

Las revistas depredadoras

(*Predatory journals*)

➤ M.I. Luis Carlos Quiñónez Baca, M.S.I. Karina Rocío Requena Yáñez, M.A. María de Lourdes Flores Portillo, M.I. Itzel Aimee Valdez Hernández
 Universidad Autónoma de Chihuahua / Facultad de Ingeniería
 FINGUACH Año 5, Núm. 18, diciembre - febrero 2019

Con una belleza majestuosa en cada parte de su cuerpo se muestra el paso de sus juveniles músculos que con realza han sido esculpidos, con un pelaje pardo y blanco en el pecho, con sus patas largas y delgadas, ojos grandes y negros. Delicadamente se alimenta y bebe agua en las estepas de su lugar natal, mientras tanto, es observada sigilosamente por aquél quien cuyo objetivo es alimentarse y estudiar cada uno de sus movimientos, hacia donde se dirige y se acerca percatándose de que su presa no se entere que de un momento a otro se convertirá en su víctima, la tomará en sus garras sin piedad alguna y concluirá con esto el ciclo de la vida, hecho inminente de la naturaleza.

De igual manera, un investigador que ha realizado esfuerzos para construir un novedoso escrito se enfrenta a fuerzas sin escrúpulos, ni piedad, que sin importar su arduo trabajo de investigación se apodera del valioso producto de su intelecto y estudio, realizado durante un tiempo considerable. Es ahí donde aquel investigador ha sido víctima de su enemigo: "las revistas depredadoras".

En la era actual, existen distintos tipos de delincuencia y la comunidad científica no está exenta de ello, por lo que es de suma importancia conocer aquellas prácticas deleznable que surgen como fuerzas del mal para tomar a sus presas en sus garras.

Publicar en medios electrónicos o impresos es un paso fundamental en las investigaciones científicas debido a que permite comunicar los resultados y metodologías entre la comunidad científica y académica. Por lo antes descrito, los investigadores universitarios deben estar alerta ante las amenazas que representan los editores y las revistas depredadoras e identificar las características y prácticas de estas revistas, con el fin de no dejarse llevar por el espejismo de los depredadores de la investigación.

El término "depredador" en el contexto de las publicaciones de índole científico fue acuñado por primera vez por Jeffrey Beall en el año 2010 para nombrar a las editoriales y a las revistas que pretenden ser genuinas bajo el modelo *Gold Open Access* o simplemente *Open Access* (el autor paga una cuota monetaria alta para que su artículo sea publicado). El objetivo principal de estas revistas es ganar dinero fácil y rápido aprovechándose de la necesidad de algunos investigadores para publicar sus trabajos e investigaciones.

Los artículos enviados a las revistas depredadoras son aceptados a los pocos días después de haberse recibido, omitiendo o simulando el proceso de revisión intensiva por



pares y exentando al autor de alguna corrección de su trabajo (Beall, 2017). Estos artículos no son revisados por ninguna revista ni editorial con reconocida reputación y como consecuencia son condenados al rechazo de la comunidad científica y académica para cualquier propósito.

Las revistas con factor de impacto son bien cotizadas dentro de la comunidad científica, debido a que la mayoría de las universidades y organismos científicos utilizan sistemas de evaluación y acreditación a los investigadores. Estos sistemas están basados en el número de artículos publicados en las revistas de impacto, es por esto que las revistas depredadoras fingen ofrecer un alto factor de impacto en su sitio *web* y enganchan fácilmente a sus víctimas.

Otra de las características de las revistas depredadoras es que utilizan nombres muy similares a revistas de prestigio internacional en la comunidad científica y mediante esta confusión atrapan a jóvenes investigadores o a quienes tienen la necesidad de difundir los resultados de sus investigaciones.

A continuación se enlistan más características de las revistas depredadoras (Das & Chatterjee, 2017):

- Tienen un sitio *web* falso con factor de impacto ficticio; algunos con errores gramaticales, imágenes de baja calidad con colores llamativos.
- Publican dirección de localización falsa o regularmente con sede en países asiáticos.
- Utilizan publicidad agresiva para atraer artículos.
- Cobran altas cuotas a los autores para publicar sus artículos.
- Ofrecen publicar los artículos en pocos días y con visibilidad internacional.
- Simulan realizar o no realizan la revisión por pares.
- Manejan temas controversiales sin fundamentos científicos.
- Regularmente ofertan gran cantidad de especialidades para publicar.
- Llegan al investigador "por casualidad" sin que éste haya autorizado pertenecer a su lista de distribución.

Las revistas depredadoras no solamente perjudican al investigador que envía su trabajo, sino también a aquél que basa sus ideas en publicaciones provenientes de estas fuentes apócrifas y peor aún si llega a citarlas. Se recomienda que al momento de realizar una investigación, asegurarse de que las fuentes bibliográficas sean de bases de datos reconocidas por la comunidad científica, acudiendo a las universidades e instituciones que tienen acceso certificado a estas fuentes de información.



Conclusiones

La existencia de revistas depredadoras es un problema serio en cualquier campo de la ciencia, ya que se corre el riesgo de que se divulgue pseudociencia o investigaciones falsas sin el arbitraje requerido. Además que las investigaciones actuales son basadas en evidencia obtenida de diferentes revistas y que sin el debido cuidado, pudieron haber citado artículos de revistas falsas sin el rigor científico.

La verificación de la procedencia de las revistas donde se desea publicar es responsabilidad del investigador, pues está de por medio el producto de un arduo trabajo y valor significativo en los aportes al mundo científico. Es importante realizar publicaciones de artículos solo en revistas reconocidas e indexadas y al momento de citar o realizar consultas, asegurarse de que no provengan de revistas depredadoras. Una vez que un artículo se ha publicado en una revista depredadora, no hay manera de recuperarlo ya que pasa a ser parte de esa revista.

Son más de 1 000 revistas y editoriales las que probablemente son depredadoras y pueden ser encontradas en el sitio *web* de Jeffrey Beall <http://beallist.weebly.com/>.

Por estas razones se recomienda a las instituciones educativas instruir a sus estudiantes en temas relacionados con la publicación en sitios legítimos, de manera que se aseguren que su investigación caiga en buenas manos.

Referencias

- Beall, J. (2010). "Predatory" open-access scholarly publishers. *The Charleston Advisor*, 11(4), 10-17.
- Beall, J. (2017). Predatory journals, peer review, and education research. *New Horizons in Adult Education and Human Resource Development*, 29(1), 54-58.
- Das, S., & Chatterjee, S. S. (2017). Say no to evil: Predatory journals, what we should know. *Asian Journal of Psychiatry*, 28, 161-162.
- Ibba, S., Pani, F. E., Stockton, J. G., Barabino G., Marchesi M., & Tigano, D. (2017). Incidence of predatory journals in computer science literature. *Library Review*, 66(6/7), 505-522.
- Laccourreya, O., Rubin, F., & Maisonneuve, H. (2017). "Predatory" journals threatening the scientific medical press. *European annals of otorhinolaryngology, head and neck diseases*.